

Autor: Rubén Alexis Garrido Flores Conchalí, Región Metropolitana Ilustración: Carolina Gareía

Hace mucho tiempo, cerca del bosque donde todo es posible, vivía en una cueva un monstruo de ojos brillantes.

Nadie lo había visto.

Pero, quienes entraron alguna vez en la caverna contaban que habían visto los ojos encendidos del monstruo.

Ya nadie se atrevía a entrar por miedo a que el monstruo se los comiera.

Un día, el palote que tomaba sol cerca de la cueva se animó a entrar.

Lentamente caminó y dijo: —¿Hay alguien ahí?

Dos ojos brillantes asomaron en la oscuridad.

"Sí. Nosotras, las luciérnagas".

El palote sonrió aliviado y agregó: —"Pensé que eran un monstruo".

"Todos creen lo mismo y salen huyendo".

Las luciérnagas, que brillan en la oscuridad, rieron un buen rato e hicieron gran amistad con el palote.

